

Homilía, Eucaristía SRHN
Jueves 21 de Agosto,
Colegio SRHN, Ciudad de México 2025.
Pbro. Carlos Rubio Zavala

Invitados a compartir el banquete nupcial

El significado del reino de Dios desde la pedagogía de las parábolas evangélicas

Dice Jesús: “El Reino de los cielos es semejante a un rey que celebró el banquete de bodas de su hijo” (Mt 22,2). La parábola del banquete nupcial presenta el reino de Dios como una iniciativa real -y, por tanto, soberana- de Dios mismo.

Incluye también el **tema del amor** y, con mayor propiedad, **del amor nupcial**: el hijo, para que el Padre prepara el *banquete de bodas, es el esposo*. Aunque esta parábola no se habla de la esposa por su nombre, las circunstancias permiten suponer su presencia y su identidad. Esto resultará más claro en otros textos del Nuevo Testamento, que identifica a **la Iglesia con Esposa** (Jn 3,29; Ap 21,9; 2Co 11, 2; Ef 5,23-27.29).

Por el contrario, la parábola contiene de modo explícito la indicación acerca del esposo, Cristo, que lleva a cumplimiento la Alianza nueva del Padre con la humanidad. Esta es una **Alianza de amor**, y el reino mismo de Dios se presenta como una comunión (comunidad de amor), que el Hijo realiza por voluntad del Padre. El “**banquete**” es la expresión de esta comunión. En el marco de la economía de la salvación descrita por el Evangelio, es fácil descubrir en este banquete nupcial una referencia a la **Eucaristía**: el sacramento de la Alianza nueva y eterna, el sacramento de las bodas de Cristo con la humanidad en la Iglesia.

Entre los invitados al banquete nupcial del Hijo, faltan los que fueron elegidos en primer lugar: esos debían ser huéspedes, según la tradición de la antigua Alianza, aduciendo diversos pretextos. Entonces Jesús pone en boca del rey, dueño de la casa: “Muchos son los llamados, más pocos escogidos” (Mt 22, 14) En su lugar, la invitación se dirige a muchos otros, que llenan la sala del banquete. Este episodio nos hace pensar en otras palabras que Jesús ya había pronunciado en tono de admiración: “Y os digo que vendrán muchos de oriente y occidente y se pondrán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos, mientras que los hijos del reino serán echados a las tinieblas de fuera (Mt 8, 11-12). Aquí se observa claramente cómo la invitación se vuelve **universal**: Dios tiene intención de sellar una Alianza nueva en su Hijo, alianza que ya no será sólo con el pueblo elegido, sino con la humanidad entera. (San Juan Pablo II, Audiencia general del Miércoles 18 de septiembre de 1991).

La Alianza Nueva y eterna

Es el matrimonio, el que mejor expresa y manifiesta esta Alianza, por eso el banquete nupcial. La misión de los ENS, es ayudar a que cada matrimonio viva y testimonie esta

Alianza de amor conyugal en la cotidianidad de la relación, y celebrar el banquete nupcial aquí y para la eternidad.

El traje de bodas.

En el Evangelio, en particular el sermón de la montaña, habla del mandamiento del amor, que es el principio de la vida divina y de la perfección según el modelo del Padre: “Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto” (Mt 5, 48). Se trata del “mandamiento nuevo” que, como enseña Cristo, consiste en esto: “Que como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros” (Jn 13, 34). Por ello, parece posible colegir que el “traje de bodas”, como condición para participar en el banquete, es precisamente ese amor. Esta perfección en el amor es la santidad que todos buscamos y por la que trabajamos y luchamos cada día en los Equipos.

Somos peregrinos de Esperanza, nos sostiene la Esperanza del Reino de Dios, de la vida eterna y, participar del banquete nupcial, donde el alimento es y será el amor de Dios en plenitud, todo pasará, el amor permanecerá, porque el “amor es más fuerte que la muerte” (P. H. Caffarel).

La invitación es para TODOS, aquí está nuestra misión, invitar a los esposos y esposas a vivir la Alianza conyugal, en el amor esponsal de Cristo Esposo; llevando a plenitud este amor, en un camino de Santidad, cuyo alimento para el camino, es el banquete eucarístico que nos une en Comunión con Cristo, como Matrimonios, Consiliarios, equipo, movimiento y comunidad eclesial. No nos cansemos como movimiento de espiritualidad conyugal, con la mística y carisma de los ENS, y con el espíritu que inspiró nuestro fundador P. Caffarel, ***invitar en nombre de Cristo***, y hacer parte de este banquete de amor y vida espiritual, a tantos matrimonios que necesitan nutrir su relación de esposos, con el amor que fortalece, anima y impulsa a los caminantes para llegar a la meta, la plenitud del Reino y celebrar el triunfo del amor, en las bodas eternas. Y que cada día vivimos y hacemos presente, en la manera que amamos y caminamos como peregrinos de Esperanza; juntos con pueblo de la Nueva Alianza, siendo presencia y testimonio del Amor fiel de Cristo, sellado con su Sangre derramada en la Cruz y derramado como manantial de vida y de amor para todos.